

EL SILENCIO SUENA COMO UN RELOJ

Estaba en el aeropuerto, sentada frente a un gran ventanal el cual dejaba ver los aviones despegar. A mi derecha había un anciano de unos setenta años, aproximadamente. Este llevaba un reloj de bolsillo que sonaba rítmicamente. El repiqueteo se volvía cada vez más irritante e incluso me parecía escucharlo cada vez más fuerte. Por ese motivo, decidí levantarme e ir a esperar a otro lado.

Caminé hacia el panel de vuelos para ver cuánto tardaría en llegar mi avión. En ese instante, el tic-tac del reloj de aquel hombre retumbó en mis oídos. Para mi sorpresa, esta persona no se encontraba en ninguna parte. En un abrir y cerrar de ojos, mientras trataba de localizar la procedencia del sonido, la luz solar del exterior se intensificó tanto que tuve que cerrar los ojos para no quedarme ciega. La intensidad no cesó hasta unos eternos segundos después. Cuando pude volver a ver, la gente había desaparecido y el ambiente había quedado más oscuro que antes del acontecimiento de luz. No había nadie y la electricidad ya no funcionaba en ningún lugar del aeropuerto. Sorprendentemente, el tic-tac rítmico aún resonaba en mi cabeza. Asustada, me acerqué a una ventana en búsqueda de claridad y no pude creer lo que estaba pasando. Los aviones que estaban alzando el vuelo o aterrizando, caían en picado hacia el suelo. Corrí como nunca lo había hecho hasta que se detuvo el sonido del reloj. Sentía que, a pesar de pensar que estaba sola, quizá no lo estaba. Mientras miraba a todas direcciones para poder percibir el mínimo signo de movimiento, se produjo un gran estruendo y el suelo comenzó a temblar: eran los aviones, parecían haber impactado contra la pista de aterrizaje. Yo estaba aterrorizada.

Entonces apareció una silueta, era aquel señor mayor. Se me heló la sangre y me sentí paralizada. Al parecer no estaba sola. Él se limitó a observarme sin decir nada, lo cual me intimidó. Traté de dar pasos hacia atrás mirando hacia él para no darle la espalda mientras huía. En ese instante, su cara se desfiguró y comenzó a acelerar el paso hacia mí, ahí me di la vuelta y escapé lo más rápido que pude. Corrí y corrí, pero mi cuerpo no daba para más y tuve que parar. Se lanzó contra mí y me agarró el hombro con fuerza mientras mi visión se nubló. En ese instante, todo se volvió oscuro y yo solo escuchaba mi respirar: *¿Era mi último suspiro? ¿O volvía a la realidad y sólo había sido un sueño?*

Pseudónimo: Silver